

EL REPUBLICANO

DIARIO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN DE LA MAÑANA

Año II

San José, C. R., miércoles 22 de octubre de 1913

Nº 536

DIRECTORES:

LIC. DON RICARDO OTO FERNÁNDEZ — DON ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL

REDACTORES

Lic. don Tobías Zúñiga Montufar
Lic. don Luis Castro Ureña
Lic. Claudio González Rucavado
Don Federico Tinoco Granados
Lic. don Juan Alfaro Vargas
Lic. don Tobías Gutiérrez Valverde
Lic. don José Joaquín Soto
Lic. don Alberto Calvo Fernández

ADMINISTRADOR
ARTURO AUBERT

OFICINAS:

Calle 4ª Norte
Frente a la Imprenta Nacional
TELEFONO 308 — APARTADO 960

NOTA: Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al administrador.

CERVECERIA TRAUBE

Gran Fábrica de Cerveza
Hielo y Aguas Gaseosas

Especialidad en KOLA CHAM, Cream Soda, Ginger Ale, Limonada, Kola y Zarzaparrilla

Unica fábrica cuya producción de máquinas refrigeradoras es de 30 tdas. al día.

SELECTA

Imitada por todas,
Igualada por ninguna

Esta fábrica solamente emplea los mejores materiales del mundo; deseca de satisfacer los gustos más delicados, ha escogido ingredientes como lo es la Malta de Olmutz, Moravia, Lápolo de Saas, Bohemia, y escencias de las mejores fábricas de toda Europa. Todas las botellas se esterilizan antes de ser ocupadas por medio de máquinas especiales importadas por la casa; y para la pasteurización de la cerveza cuenta esta fábrica con la mejor máquina automática patentada en los Estados Unidos.

Necesita usted un Ataud?

Cómprelo en la Funeraria de

MANUEL CAMPOS Hno.

Donde consigue lo mejor y más barato.

Cuesta de Moras

Teléfono 330

El domingo de los Cleto's Boletín de victorias

La reunión del domingo

Como estaba anunciada, se verificó el sábado en la noche la reunión duranista en la plaza del Teatro Nacional.

Con la gente que llegó de Guadalupe, San Pedro, San Juan, etc. se lograron congregarse unas 800 personas, entre varones, mujeres y niños. Más que una manifestación de fuerza, pareció un triste velorio de ánimas. Se reunió más gente en cualquier ciudad de la República para una arenga al aire libre, que la que pudo reunir el Olimpo el sábado en la noche, después de echar a correr con sogas a todos sus adalides.

Después de largo intervalo en que se desesperaba la concurrencia, contando hasta con los espectadores del Teatro Nacional, tomaron la palabra varios oradores de campanillas, descolando entre ellos el nunca bien ponderado don Leonidas Pacheco, el Goliath del duranismo—quien se desató en improperios contra el Partido Republicano, a propósito de las mil cien libras.

Es por demás decir que le aplaudieron hasta los chiquillos, quienes se figuraban ver en la tribuna a algún Tick Noy inimitable.

Mientras gesticulaba otro orador como un poseído—para servirnos de una palabrita de nuestro Benjamín Constant—ocurrió un incidente curioso. Al repartir unas hojas intituladas *El Furioso*, un republicano, varios duranistas allí presentes trataron de agredirle, por lo que se formó una pelotera. Al grito de *revolución!*—lanzado por algún chusco, se desbandó como un rebaño de gacelas, perseguidas por el tigre—el entusiasta auditorio duranista. Era algo muy cómico: sustos, carreras, gritos, silbidos, señoras que por poco se desmayan, etc. Y allá, en medio de la plaza, sobre la tribuna, la venerable cabeza cansa al descubierta y con la mirada puesta en el cielo, el doctor Durán se erguía, con la actitud melancólica y resignada de un mártir de los primeros años del cristianismo, arrojado al cerco de fieras.

Señores, por Dios! Tengan ustedes consideración a la edad de un respetable galeno, ante quien la Parca retrocede espantada!

El doctor Durán no habló en la reunión

El Olimpo en Heredia

No nos explicamos en verdad por qué razón se les antojó a los duranistas hacer una reunión en Heredia,

Buen negocio

Hará quien compre una casa contra temblores con un solar de media manzana, situada al lado de la carretera nacional, camino de Curridabat y a veinte minutos de la Estación del

Tranvía en San Pedro, o un lote para construir, constante de dos mil varas cuadradas, distante 200 metros de la misma Estación?

Para precio y condición entenderse con el que suscribe, en San Pedro del Mojón.

RICARDO FERNÁNDEZ QUESADA.

¿Fernández o Iglesias?

Cómo hacer el parangón entre un tirano y un hombre justo y bueno?

Quién no conoce al caudillo republicano noble y patriótico que enfrentándose al tirano asumió valeroso la jefatura de un partido que contaba apenas con unos pocos temerarios?

Iglesias! Ya parece bastante recordarse a la patria resentida, las ingratitudes cometidas con su pueblo por este desnaturalizado y cómico famoso.

Iglesias, a quien el fanatismo de unos cuantos ciegos presenta como un héroe—como un valiente, no es sino un aventurero osado *sin más ideal que una desenfrenada codicia y una sed intensa de horribles venganzas.*

Para ese hombre no existe el ideal de la gloria—lo que le guía en una imperiosa necesidad de vengar la justicia crítica que a su despótico gobierno se le ha hecho.

Ansía el poder, no para encarrilar por buen camino a la Nación—ni para ayudar al pueblo que aborta—sino para llevar a cabo la conclusión de su obra nefasta—vapulando a sus enemigos, esprimiendo las arcas nacionales para salvarse de la situación estrecha en que se encuentra.

Durante su gobierno cual en otra Roma, hubo las víctimas de Grecia y Santo Domingo. Alajuela *verd' indeclinada*, *Funárenas amenazada a destitución* para trasladar el puerto a Tivives donde daría gran valor a las inmensas propiedades de su suegro, el político fracasado don José.

El recuerdo de aquel hombre que se hace sino para marcarlo con el estigma afrentoso *por conciliador de leyes, por perturbador de pueblos honrados y laboriosos y por victimario de hombres ínteros y por incendiario y destructor de ciudades progresistas y magníficos puertos.*

Aun sangra el corazón de huertanitas y viudas, que perdieron a quienes eran su sostén, por mandato del déspota.

Aun se sienten en Alajuela el calor de los incendios; pero ahora convertido en sano y vigorizante calor patriótico de republicanos, han dicho *altrás* al incendiario, su verdugo.

Desmintiendo

En *La Prensa Libre* del 16 del corriente dice «Franco» en su artículo «Asteriscos verdes» que mi hermano don Luis Sibaja *está tan enfermo por andar haciendo política.*

Ante tamaña falsedad, hago caso omiso del nombre con que se encubre el escritor referido para manifestar que lo único que siento con su dicho es la pena que habría de causarle a mi hermano, postrado en cama hace muchos días, la torcida intención de quien tan frescamente y en tan inoportuno momento lo calumnia.

Es bien sabido de todo el mundo aquí, que mi hermano no ha hecho política en la contienda, ni mucho menos hasta llegar a enfermarse.

Aun en el ambiente del heroico Santo Domingo parece que se escucha la imprección que las víctimas propiciatorias lanzan al tiranuelo audaz.

Puntarenas no ha dejado de sentir las violentas palpitaciones que sintió cuando se le amenazó de muerte al iniciar su traslado a Tivives.

En el Departamento por los cerros repercute todavía el chasquido del foete que cayó sobre las espaldas del obrero—cuando los célebres trabajos de la cañería de Cañas—durante la administración del hombre rojo.

En los valles del General, y allá en Boruca y Térraba y Golfo Dulce la brisa juguetona y fresca cuenta la vida de los desterrados, que fueron sentenciados por Iglesias a morir de fiebres en aquellas lejanías.

Y finalmente, majestuoso e imponente el espíritu de Félix Arcadio Montero—que me sobe sobre las encrespadas olas del Pacífico, que ha tornado del corazón de aquel su ilustre huésped, un marintenso azul, el azul republicano, y rumorea de confín a confín los santos ideales que predicó con la palabra y con su ejemplo al pueblo que ahora ve de cerca su triunfo que se aproxima.

Aquel espíritu azul, el espíritu de Félix Arcadio ha dado ánimos y sinceridad y patriotismo a los pueblos de la costa que rechazan unánimes la presencia de Iglesias como político y como particular.

Máximo Fernández cuando en la pasada campaña llegó a Puntarenas, sintió que un algo interior le indicaba el vapor que estaba a punto de marchar. Y marchó logrando con aquel viaje feliz, acobardar al débil gobernante González Viquez que intentaba entregar a Costa Rica a Rafael Iglesias su tirano, su verdugo.

Quién inspiró al caudillo valiente y generoso? ¿No sería aquel espíritu azul que rumoreando los ideales santos del patriota se mece sobre las encrespadas ondas del Pacífico?

Lo creó Los mártires de la Patria velan desde la tumba por el pueblo de Costa Rica y claman justicia, amor y libertad!

CLARKSON

Si así hubiera sido, lamentaríamos, como lo estamos lamentando, su penosa dolencia; pero no nos apenaría que él hubiera hecho trabajos en favor del Partido republicano, al cual con satisfacción pertenecemos.

J. JOAQUÍN SIBAJA G.

Alajuela, octubre 17 de 1913.

Consejos a los que protestan

Si queráis conservar honradamente vuestros derechos de ciudadanía, pasad a engrosar la plana de Pensionistas al Hotel «La Reforma» de don Florentino Vega.

¡Acudid, y os agradeceré!

M. DE LA CURSTA

Relojería Suiza

ALCIDES CHAPATTE

Calle del Carmen, bajos del Hotel Internacional

Acaba de llegar un buen surtido de joyas, alhajas, relojes, principalmente en clases finas, para señoras, y de los de poco valor, etc. etc., escogidos en las mejores fábricas por su mismo dueño en su reciente viaje. El surtido es de lo más variado, desde los artículos más finos hasta los de poco valor, tales como objetos de plata para salón y mesa, barómetros, brújulas, anteojos, relojes de control para guarda, etc., todo de buena calidad y a precios módicos.

DOCTOR CONSTANTINO HERDOCIA

MEDICO Y CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

Antiguo interno del Hospital de Quinze Vingt, antiguo Jefe de Clínica del Profesor Galezowski D. T. M. Liverpool School of Tropical Medicine, especialista de enfermedades de los ojos, oídos y garganta.—Horas de consulta: de 7 a. m. a 10 a. m. y de 2 p. m. a 5 p. m.—Operaciones gratis para los pobres de solemnidad.

OFICINA: Casa que ocupó el doctor don Rodolfo Espinoza
Permanecerá en esta capital unos pocos meses.—TELEFONO 441.

CANTINA INTERNACIONAL

El aperitivo para el almuerzo o la comida y el refresco a medio día o la cerveza en la noche, los toma hoy todo el San José elegante en la *Cantina Internacional*. Es la mejor de esta ciudad, sus licores son los más finos. Está situada frente a Fortich y Sprella, al lado de la relojería de Chapatte.

ENRIQUE ROIG M.,
Proprietario

JOSE ROIG M.,
Administrador

HARINA FLECHA

sólo comparable con la GOLD MEDAL,
la mejor harina que se importa
a Costa Rica

MOLINO COSTARRICENSE

LINDO BROTHERS

Ponemos en conocimiento del público que hemos nombrado AGENTES EXCLUSIVOS de nuestra harina en la forma siguiente:

SAN JOSE, Segundo Zonta - CARTAGO, Luis Felipe Odio

HEREDIA, Negrini Hermanos

ALAJUELA, W. Steinvorh & Hno. - LIMON, Isaac Lorig

Suplicamos a nuestros favorecedores se sirvan dirigir los pedidos a los respectivos Agentes.

EL FALLO JUSTICIERO DE LA HISTORIA VINDICA A MAXIMO FERNANDEZ

Juicio crítico acerca de la sumaria levantada con motivo del asalto al cuartel de Artillería el 25 de febrero de 1899

El dedo de la Justicia Divina señala al verdadero culpable: FEDERICO VELARDE

El 25 de febrero de 1899, como a las 11½ a. m., el Cuartel de Artillería de esta ciudad fué asaltado por un grupo de hombres armados que, tras una refriega de diez o quince minutos con la pequeña guarnición y con la policía que acudió al fragor de los disparos, se vio obligado a dispersarse por diferentes rumbos de la capital, dejando en el campo de la acción algunos muertos y heridos.

El jefe del movimiento era el General don Federico Velarde, quien decía estar autorizado por los señores Lic. don Máximo Fernández y doctor don Juan J. Flores para llevar a cabo la intenciona en nombre del Partido Republicano, del que estos señores aparecían como los jefes más señalados.

Antecedentes

El General Velarde era una persona conocida por su carácter turbulento, que siempre andaba al humo de conjunturas para esta clase de asuntos. Había ya tomado parte en dos planes revolucionarios, uno a principios y otro en las postrimerías de la Admon. del Lic. don José Joaquín Rodríguez. Se decía que había delatado una revolución de los católicos contra Iglesias, y se le conceptuaba generalmente como persona peligrosa. En suma, el General Velarde parecía ser un pájaro de cuenta, y muchas personas no tomaron parte en el asalto porque Velarde no les inspiraba la menor confianza, como se comprueba por estas declaraciones:

Lic. don José Monge Reyes: «¿Qué clase de revolución es esa? le dije (a don Alberto Brenes Vargas) y él me contestó: «Está el Cuartel de Artillería vendido por la familia Velarde.» Entonces le interpele: «¿Y el jefe?» y él me contestó: «El General Velarde», a lo cual le dije: «No; se alza con el santo y la limosna.»

Don Blas Alvarez: «Velarde me dijo que tenía preparada una revolución, la cual estallaría próximamente y que esperaba que yo cooperara al movimiento; pero en aquellos momentos pasó por mi imaginación un antecedente del General Velarde en materia de política, que lo hizo sospechoso, y rechacé de plano la proposición. Ese incidente era notorio en Costa Rica, y no tuve inconveniente en echárselo en cara en aquellos momentos al General: me refiero a la delación que él hizo de la revolución encabezada por la Unión Católica.»

Don Alberto Brenes Vargas: «Ese hombre (Velarde) no me revela confianza. El ha sido muy del Gobierno. Estaba de alta cuando la guerra (se refiere a la expedición a Nicaragua) y, además, sus hijos llevaron botón rojo en la lucha pasada, y creo que todos están empleados. Ese hombre está desacreditado con aquello de que ha delatado varias revoluciones. Sé que está tronado y lo creo capaz de todo lo malo.»

Casi todas las declaraciones de los indicados concuerdan en que ni Velarde ni sus hijos inspiraban la menor confianza, y aún se creyó en un principio que se trataba de un lazo tendido al Partido Republicano.

El General Velarde, viejo curtido en este género de empresas, aunque incapaz de una acción grande y valerosa, había estudiado la situación política del país. Por una parte, estaba el Gobierno, representa-

do por don Rafael Iglesias, quien, después de haber escalado el solio presidencial violentando la opinión que era parcialmente católica y parcialmente monárquica, se había reelegido por la fuerza, y por otra, el Partido Republicano, grande, inmenso, popular, y resuelto a cualquier sacrificio por restablecer el imperio de la ley. El país entero clamaba por un cambio; la situación se hacía cada vez más violenta; el Gobierno con mano dura había reprimido todas las manifestaciones del espíritu público; pululaban por doquier los esbirros; la prensa amordazada, las reuniones prohibidas, los escritores independientes perseguidos, dados de alta en el servicio de las armas y confinados luego, como don Francisco Alpiñar, en lugares insalubres; la vara de la ley convertida en el palo del verdugo; las carlancas y grillos elevados a la categoría de instrumentos de gobierno; y el pueblo doblegado bajo la voluntad de sus déspotas; tal era el cuadro lúgubre que presentaba Costa Rica en aquella fecha.

Iglesias se encontraba en Francia en arreglos económicos que a la postre ocasionaron una espantosa crisis en el país; gobernaba interinamente la República su padre don Demetrio Iglesias, y era Demetrio Iglesias hijo el Ministro de la Guerra. Velarde tenía un hijo, el subteniente Federico, en el Cuartel de Artillería. Este joven militar, de cuando en cuando montaba la guardia, quedando al cuidado de la puerta exterior, de la reja interna y de las aspilleras, de modo que la seguridad de la fortaleza descansaba en su honor. De ahí nació en la mente del viejo revolucionario la idea de apoderarse fácilmente del Cuartel, haciendo que el joven subteniente se lo entregara. El padre inculcó en el ánimo del hijo la idea de la traición; mas como dos o tres hombres solos no pueden llevar a cabo ningún intento revolucionario, nombró como agentes suyos a sus otros dos hijos, Víctor y Roberto, para interesar en el asunto al Partido Republicano.

El General Velarde, en persona, estuvo a visitar al Lic. don Máximo Fernández, sobre el asunto de un asunto que él, Velarde, tenía pendiente en la Sala Segunda de Apelaciones. Velarde insinuó al Lic. Fernández que tenía un proyecto revolucionario; mas don Máximo, sease porque no quisiera intervenir en un asunto de esa índole o porque sospechaba de Velarde—y esto último es lo más probable—rechazó las insinuaciones del General, el cual se fué un poco molesto y diciendo que tenía de su lado personas de importancia y toda la gente y los elementos necesarios para llevar a cabo su empresa.

El General se dirigió luego al Dr. don Juan J. Flores, y por medio de su hijo, Víctor Velarde, le hizo saber que don Máximo Fernández lo tenía arreglado todo en San José. (Véase la declaración del Dr. Flores, págs. 158 a 162 de la sumaria.)

No hay duda de que Velarde supo explotar hábilmente el nombre del Licenciado Fernández entre los más ardientes de los republicanos, que nunca hubieran entrado en la revolución sin esta circunstancia, pues Velarde, como ya lo hemos demostrado, no inspiraba confianza.

—«¿Saben ustedes—dijo el

Dr. Flores a don Alfonso Zamora y a don Víctor Gutiérrez—que van a tomar el Cuartel de Artillería mañana entre diez y once?—¿Quién? le interrogaron. Don Federico Velarde—contestó el Doctor Zamora y Gutiérrez le hicieron un gesto de desaprobación. Entonces el Dr. añadió:—«No, don Máximo Fernández lo tiene todo arreglado en San José. Es cosa seria. Así me lo dijo Víctor Velarde.»

—«No temas—le dijo el General Velarde a don Alberto Brenes Vargas, que vacilaba a causa de su desconfianza, vos sabéis que tengo un hijo en el Cuartel de alta; éste me entregará el Cuartel a mí, y sin una gota de sangre entrará... Cuento con el apoyo de don Máximo Fernández y del Dr. Flores.»

Otro tanto aseguró Velarde a don Jesús Castro Picado, don Narciso Blanco, don Luis Soto Quesada, don José Bonilla y otros complicados en la revolución.

«Alberto—dijo don José Bonilla al señor Brenes Vargas—entiendo que la cosa es buena. Velarde cuenta con el apoyo de don Máximo Fernández y del doctor Flores, cosa que me halaga, pues veo formalidad en el asunto.» (Sumaria del 25 de febrero, página 130.)

Velarde engañó completamente al abnegado y valiente patriota doctor Flores, quien creyó de buena fe que el Lic. Fernández y otras altas personalidades estaban comprometidas en el asunto. En esta inteligencia, reunió a varios amigos, entre otros don Víctor Gutiérrez Umaña y don Alfonso Zamora. «Estén listos porque mañana asaltarán el Cuartel de Artillería—les dijo—¿Y quién lo asalta, Juan?—interrogó Zamora.—Y él contestó:—Velarde y sus hijos.—Por Dios, Juan—replicó Zamora—¿no conoces a los Velardes? A lo que el Doctor contestó:—No tengas ningún cuidado; vos te vas a Santo Domingo y Víctor que se vaya a Barba; y de paso le decís a don Policarpo que lo necesito.» (Sumaria etc., pág. 176.)

Comprometidos, pues, en esta forma don Luis Soto Quesada, don Narciso Blanco, don Aristóteles Mena, don Pedro Chacón, don José Bonilla, don Mariano Alpiñar, don Isafas Delgado, don José Hidalgo, don Florencio Quirós, don Alfonso Zamora y varios santodominiguenses, se esperó la llegada del sábado, día en que el subteniente Federico Velarde recibiría la Guardia de Prevención del Cuartel.

Era tanto el aborrecimiento que los valientes conjurados tenían al Gobierno desastroso de Rafael Iglesias, que, a pesar de la desconfianza que les inspiraba el General Velarde, estaban resueltos a todo y, aún afeando la conducta de éste y de sus hijos, se aprovechaban de esta conjuntura como quien se hace de un clavo ardiendo.

«El General Velarde—decía Brenes Vargas—es el jefe militar y probablemente morirá y entonces tenemos segundos jefes militares.» (Sumario, página 166.)

De esa expresión es dedon de ha sacado el Gral. Velarde que los conjurados pensaban matarlo después de aprovecharse de la traición de su hijo. Quizás en el ánimo de alguno de aquellos patriotas, que así se enfrentaban a la muerte por amor a la patria y por aborrecimiento hacia el déspota, germinó la idea de aprehender a Velarde en el

momento de la victoria por aquello de que «la traición aplaude; mas no el traidor»; así, alguno llegó a pensar esto, justo es manifestar que se lo reservó para sí, pues nadie llegó a externar semejante propósito.

Que los Velarde procedían con manifiesto engaño, prueba el ardid de que se valieron para asegurar la cooperación de Luis Soto Quesada, a quien hicieron creer que contaban con un coronel extranjero «que por las revoluciones que había, hecho valía más que muchos generales.»

Así las cosas, el General Velarde señaló, como punto de reunión para el día del asalto, el Hotel Francés, donde estaba hospedado.

El plan era el siguiente: Víctor Velarde y Pedro Chacón, se adelantarían a los otros conjurados, penetrando en el Cuartel merced al parentesco del primero con el jefe de la guardia. A las 11 a. m., los revolucionarios avanzarían hacia el Cuartel con un pañuelo blanco en el cuello para ser reconocidos, el Subteniente Velarde haría abrir la puerta y así entrarían todos con la mayor facilidad. Víctor Velarde, entusiasmado, manifestó que, a fin de impedir que se cerrara la reja de hierro, aun herido y agonizante se tendería en el suelo y con su cuerpo impediría que tal acción fuera ejecutada. Una vez tomado el Cuartel, los sublevados armarían a los republicanos y sitiarían el Cuartel, el Principal y el de Policía, los que no tendrían más remedio que rendirse.

El asalto

Como a las diez de la mañana del 25, principiaron a llegar los revolucionarios al Hotel Francés. Allí estaban ya reunidos el General Velarde y sus hijos Víctor, Roberto y Ricardo. Comparecieron Luis Soto Quesada, Mariano Alpiñar, Carlos Escalante, José Rojas, Manuel Calvo, Alberto Vargas Cervantes, Miguel Rojas, Isafas Delgado, Higinio Villalta, Cenobio Vargas, José Aguilar, Juan J. Araya, Tobías Flores y algunas otras personas, todos armados de revólveres calibre 38, menos Abraham Madrigal, que llevaba una hacha.

Víctor Velarde y Pedro Chacón se dirigieron al Cuartel, y se les vio durante un rato a la puerta del mismo, bajo el cobertizo de la entrada, conversando con el subteniente Velarde, apoyados en las columnillas de hierro.

En tanto llegaba la hora, en el Hotel Francés Alberto Vargas repartía cápsulas a los revolucionarios, que departían amigablemente tomando algunas copas.

Cuando el General Velarde dió la voz de «ya es hora», todos se amarraron el pañuelo blanco al cuello, que era la señal de antemano convenida y se lanzaron hacia el Cuartel, yendo detrás, y no delante del grupo, el General. (Sumario, pág. 197.)

La guarnición del Cuartel constaba aquel día de unos veinticinco a treinta hombres, repartidos así: quince en la Guardia de Prevención, tres como centinelas y el resto en diversas dependencias. El Primer Comandante, el valiente y entendido militar don Juan Arroyo, se encontraba fuera del Cuartel. El Segundo Comandante, Sotero Antillón estaba en su cuarto y otro tanto pasaba con el Jefe de Semana el Comandante Ma-

yor don Héctor Gallinier y con el Coronel don Guadalupe Quesada.

Algo sospecharía el Segundo Comandante Antillón cuando dió orden de reforzar la vigilancia. Quizá tuvo uno de esos extraños presentimientos que la ciencia aún no se ha atrevido a explicar. Inquieto y desasosegado abandonó su habitación y salió al patio, el cual cruzó diagonalmente. En esos momentos, los centinelas que estaban en la aspilleras y en la puerta gritaron: «¡Cabo de guardia, grupo!» y se vieron venir siete u ocho personas a paso rápido hacia el Cuartel. En ese momento, se oyó la voz clara y enérgica del subteniente Velarde, que ordenaba: «¡Abran la puerta!» A esta voz, la puerta se abrió y entraron revólver en mano, disparando sobre la guardia, Víctor Valverde y Pedro Chacón. El primero cruzó la reja de hierro y se arrojó sobre el Teniente Coronel Sotero Antillón, a quien mató de un tiro en la cabeza. El teniente Rojas, que entró detrás de Velarde, le disparó algunos tiros sin acertarle. En la confusión de los disparos, sonó la voz del Mayor Gallinier que ordenaba cerrar la reja. El soldado Gregorio Vega intentando cerrarla, cayó acribillado a balazos. El subteniente Velarde, en tanto, desesperado por la tardanza de los de fuera, que no acababan de llegar al Cuartel, abandonó la guardia y salió a la Plaza a llamarlos. Entonces, rota la disciplina, el soldado Rosendo Jiménez, preparó su fusil y disparó sobre su jefe, que cayó muerto de un balazo en la nuca, «pues—según luego declaró—desde ese momento comprendí que el subteniente Velarde era un traidor que había vendido el Cuartel.» En tanto, el Comandante Gallinier seguía gritando: «¡Cierren la reja!»; el grupo de los de fuera, ya más numeroso, hacía fuego con extraordinario valor por las claraboyas y aspilleras sucediéndose dentro del Cuartel una lluvia espantosa de balas. La guardia abandonó el espacio comprendido entre la puerta de madera y la de hierro, donde murió con singular denuedo Pedro Chacón. El soldado Jiménez con un valor temerario, cerró entonces la reja, hazaña que casi le cuesta la vida. Cerrada la reja, aún continuó el tiroteo por la parte de fuera, pues la policía, al ruido del combate, acudió, apoderándose de la bocacalle de la Imprenta Nacional, desde donde hacía un fuego mortífero con dirección a la Plaza. He aquí algunos de los nombres de los valientes que se batieron aquel día con singular heroísmo: Benjamín Herrera, José Hidalgo, Pedro Chacón, Luis Soto Quesada, Francisco Arias, Mariano Alpiñar, Carlos Araya, Narciso Blanco, etc.

Cerrada la reja y la policía ya en la Plaza, la revolución había fracasado. Los revolucionarios retrocedían cada uno procurando escapar, cuando se vio venir a paso ligero hacia el Cuartel al Coronel Arroyo, quien al ruido de la pelea, corrió a defender su cuartel, como era su deber. El anciano zapatero don José Hidalgo, que se había batido como un león, le salió al paso, disparándole varios tiros. Arroyo se detuvo y disparó a su vez, y al sentirse herido, se llevó las manos al pecho y se retiró por su propio pie del lugar, con una seriedad que llamó la atención de cuantos lo vieron.

El cochero Francisco Arias, que había tomado parte en la acción, al pasar por frente a la ferretería de Jongh, se encontró con el policía Rafael Sequeira, que intentó cerrarle el paso. Arias lo acometió con la culata de su pistola, pues ya había acabado los tiros, dominando al policía Sequeira, a quien tendió en tierra; pero en esto, un individuo agarró a Arias y alzó a Sequeira, quien al verse libre, con sin igual saña y cobardía disparó tres tiros sobre el indefenso Arias, tendiéndolo a sus pies, y aún lo remató poniéndole el revólver en la sien y volándole la tapa de los sesos. (Véase la declaración de don José María Brenes Moya, pág. 37.)

En tanto, en el interior del Cuartel tenía una escena terrible.

Víctor Velarde, al cruzar la reja y matar a Sotero Antillón quedó aislado de sus compañeros, y perseguido por los soldados se refugió bajo una cama. Pasado el momento de la lucha, el Subteniente Dolores Navarro, se acordó de Velarde y dióse a buscarlo. Dió orden a los soldados de que abrieran una de las piezas de la parte baja, la del Subteniente Velarde, donde sospechaba que se había ocultado Víctor. Como la operación se retardara, el Teniente Navarro, se precipitó a la carrera desde medio patio y plantó los pies en la puerta, la que al violento impulso, se abrió dejando ver a Víctor Velarde agazapado bajo la cama, quien al verse perdido, gritó desesperadamente: «¡Perdóneme, no me maten!»; pero el Subteniente Navarro en el frenesí del momento exclamó: «¡aquí está uno; aquí está ese bandido; tirenlo!» a cuya orden Vicente Moya y otros soldados, dispararon acribillándolo a balazos. (Sumaria, declaración del soldado Benjamín Abarca, pág. 96.)

Así murió Víctor Velarde, como murió su hermano Federico, víctima de la ambición desmesurada de su propio padre. Aquel tuvo sin duda el presentimiento de su próximo fin, pues el día 23, según la declaración del doctor Flores, entre seis y siete de la tarde, llegó a caballo a la hacienda del Dr. con el objeto de reconciliarse con su esposa, de la que hacía ocho meses vivía separado. «¿Y esa resolución ahora por qué?—le preguntó el Dr.» Quiero reconciliarme con Elena—respondió Velarde porque pasado mañana en la toma del Cuartel de Artillería puede que me den un balazo.»

El Gobierno de Iglesias hizo «justicia llana y pareja»: al valeroso soldado que cerró la verja de hierro, lo ascendió únicamente a cabo; y al policía Sequeira, asesino del pobre Arias, en vez de mandarlo al presidio, lo ascendió también.

La conducta del bravo General duranista de hoy, no pudo ser más vituperable: después de lanzar a la muerte a sus cuatro hijos, de los cuales uno solo, Ricardo, escapó ileso, en lugar de ponerse al frente de los suyos y animarlos al combate, se quedó atrás, y finalmente eclipsóse, sin que nadie supiera el rumbo que tomó.

«El tiroteo—dice un declarante—duraría a lo más diez minutos,—y como todo era desorden por no haber un jefe que dirigiera el movimiento, pues el General Velarde no estaba allí entre nosotros, optamos por retirarnos. En la retirada,

cada uno tomó el camino que mejor le pareció. Al pasar por frente de la iglesia de la Merced vieja, vimos que iba en fuga el General Velarde».

Tal fué, en suma, el desgraciado asalto al Cuartel de Artillería, en que fueron muertos no pocos valientes y en que, sin provecho ninguno se sacrificaron de una y otra parte, preciosas vidas.

Juan Araya... Sotero Antillón... bravos militares muertos en el cumplimiento de su deber, soldados que no hacían distinción entre un gobierno legítimo y una dictadura legal, pues, apegados al código que ordena a la fuerza armada no deliberar, tan sólo atendían a la defensa del gobierno constituido.

La represión

Fracasada la revolución vino inevitablemente la trepancha del Gobierno. Las prisiones se llenaron de republicanos, muchos de los cuales no conocían ni la existencia del complot.

que el Cuartel de Policía más que una mazorra parecía uno de los círculos del Infierno Dante. Muchas de las declaraciones fueron arrancadas bajo la acción del palo.

Se vivía en pleno Terror. En provincias, era aún peor el despotismo. La policía de Alajuela, sobre todo, llegó a lo inconcebible. Aristóteles Mena, que había tomado parte en el asalto, era perseguido como una bestia feroz.

URSUS

(Continuará)

Documentos importantes
Cómo engañan los Cleto al Doctor!

Siquirres, 18 de octubre de 1913. Srs. R.R. de EL REPUBLICANO San José

Muy señores míos: Me permito rogar a ustedes se sirvan dar publicidad en las columnas del diario, vocero del pueblo, que tan acertadamente dirigen, a las dos cartas siguientes, pues deseo que todos los que me conocen, vean que a pesar de pertenecer a la clase más humilde, soy un republicano a quien no hay nadie ni nada que le entibie su entusiasmo.

Con mis gracias anticipadas me es muy grato aprovechar esta oportunidad, que me proporciona el circulo de leva para ofrecerme de ustedes muy atento y copartidario,

MANUEL CAMPOS

San José, 13 de octubre de 1913 Señor don Manuel Campos Siquirres

Muy apreciable señor: He recibido su atenta carta en la

Los rojos se unen a los verdes para recibir al sobrino del tío

Esparza, 20.—Los duraznos tuvieron reunión general anoche con motivo de la visita de Salustio Quirós, sobrino del candidato. Hicieron los duraznos un esfuerzo porque era necesario poner a la vista del sobrino el mayor número posible; como que de ello depende que sigan enviando gurbia que es lo que a los empresarios interesa.

que me pone de manifiesto su adhesión a la causa que represento. Doy a Ud. las gracias por sus finos conceptos y espero que Ud. sea un soldado infatigable de la idea que sustentamos.

De Ud. atº y s. s., CARLOS DURAN

Siquirres, octubre 18 de 1913. Señor doctor don Carlos Durán San José

Mi muy estimado señor: Con mucha pena he leído su carta de trece del mes corriente, porque ella demuestra que sus amigos lo siguen engañando, haciendo aparecer ante Ud. partidarios suyos donde no los hay.

Su atento servidor, MANUEL CAMPOS

tan mala memoria que no quieren recordar que en 1906 votaron todos ellos por el gran caudillo a quien mañana han de importar por un puesto cualquiera.

Corresponsal

Día crítico!

Lo será el primero de noviembre próximo para los que prescinden de asistir a la una de la tarde al Juzgado 2º Civil a disputarse tres terrenos situados en Orotona que se rematarán con la base de \$ 750 cada lote, de 6 manzanas más o menos, y en \$ 1000 el otro de 35 manzanas aproximadas.

ANIBAL SANTOS ABOGADO Y NOTARIO

ZIG-ZAG

Lección objetiva

La lección que ha recibido don Rafael Iglesias en el pueblo de Naranjo le debe haber venido a refrescar un poco su ardiente fantasía.

Su popularidad es algo tan discutible como el imperativo categórico de Kant. Popularidad es profunda simpatía, popularidad es convicción arraigada en la mente de cada ciudadano.

Se necesita, en verdad, cierta audacia para ir a hablar de libertad ante los pueblos que más sufrieron en el régimen dictatorial. El lobo predicando a las ovejas. El victimario de ayer presentándose con la sonrisa en los labios ante sus víctimas.

Hay males que no se pueden remediar: pertenecen ya al dominio de la historia. Son lo irreparable. ¡Cuánto diera don Rafael por borrar esa mancha roja, principal ahora su vida pública, vida nueva.

Porque Costa Rica padeció en silencio el yugo opresor, salvo la fracasada protesta de los patriotas que pagaron con su vida el delito de insurreccionarse contra el despotismo.

El doctor Durán, políticamente hablando, es el autómatá del vacío; el señor Iglesias es el fantasma rojo; el Meñistóteles de nuestra vida política.

Y el pueblo quiere hombres nuevos que tengan nervios y sangre, y en su inteligencia el propósito de romper con los arcaísmos é innovar.

Las estratagemas de Bertoldino

Copiamos de La Información el siguiente interesante suelto: «El Candidato doctor Durán y don Alberto González Soto, visitaron al señor Presidente de la República. «Esto se asegura y parece ser cierto. «Al suceso se le da, en determinados círculos políticos, importancia grande, que no le encontramos.

Fiesta de la Colonia italiana en honor de Verdi

Para conmemorar el ler. Centenario del inmortal compositor Giuseppe Verdi, la Colonia italiana organizó una suntuosa fiesta el domingo en la noche.

Como prefacio de la misma, celebrase una hermosa retreta en el Parque Morazán, que estuvo concurridísima con la presencia de las familias más distinguidas de nuestra sociedad.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

De Heredia Cuentas alegres

El enfermo grave.—Durán en Heredia.—Toda la oratoria olímpica contra el Partido Republicano.

Ayer en el tren de las 5 1/2 de la tarde llegó a esta ciudad el Doctor Durán. Desde há días se había anunciado esta visita por sus amigos políticos y ayer agentes del duranismo recorrieron toda la provincia, alentando a los decanos duranistas para que vistieran a oír la voz olímpica del Excmo. Mayor del nacionalismo.

En cuanto a Juan Viñas, ha tres o cuatro días publicaron una directiva de 174 miembros. El embuste, pues, no puede ser más claro. El Partido Republicano sólo en la ciudad de Cartago cuenta con 364 votantes, en tanto que el civismo, según sus propias listas, cuenta únicamente en el Centro 174 adeptos.

¿Qué les habrá respondido don Ricardo? Probablemente les descarró una de esas fulminantes carcajadas homéricas que hacen temblar como un azogado al oírlo.

«Que el mal fue del tiempo y no de España.» Por que Costa Rica padeció en silencio el yugo opresor, salvo la fracasada protesta de los patriotas que pagaron con su vida el delito de insurreccionarse contra el despotismo.

Grandes y buenos amigos

Rara, rarísima ha sido la vez que desde las tribunas ó en la prensa se han atacado los Iglesias y los duranistas. Por el contrario, se han dado el caso de que la tribuna verde se sea ofrecida a un orador rojo para combatir al republicanismo, y viceversa.

Y el desfile de los verdes? Me preguntará algún lector curioso. Lo quedará debiendo en esta crónica porque ellos a la vez no lo quedaron debiendo a nosotros. Y, ¿por qué? Dirá el inconforme lector. Y yo para cerrar esta crónica contestaré: porque así como en campañas no hay repique, así también sin gente no puede hacerse una reunión en una plaza, por más que ésta sea pequeña como la del Carmen, ni llenarse unas pocas cuerdas de gente, aunque estas sean angostas; todo esto a pesar de que el hombre de las gafas olvidado de Dios y de los hombres, pero no del Doctor que siempre lo lleva para que lo saque de apuros, dijo en un arranque de... oratoria: «Al sólo anuncio de la llegada del Doctor Durán a esta ciudad, hasta las gentes de los más remotos lugares de esta provincia han acudido a esta hermosa reunión.»

Ya les despertará la amarga realidad. Después de la retreta, pasaron los invitados al Club Italiano donde fueron obsequiados con champagne y otros licores. Entre los asistentes hemos visto, a los señores don Felipe J. Alvarado, Ministro de Hacienda, don Manuel Castro Quesada, Ministro de Relaciones Exteriores, Secretario Privado del señor Presidente de la República, don Joaquín Fernández Montúfar y otras altas personalidades.

Faerron en situación trágica ante la tribuna azul

Liberia, 20.—Anoche lucidísima reunión, más de 250 republicanos sufragantes asistieron a ella. La calle llena de verdes y rojos que fueron a escucharnos. Hablaron Santos, Virgilio Salazar, Mayorga Rivas y Albertazzi Aveniáño, quien lastimó de seguro las espaldas del diputado Faerron, que de afuera interrumpía a cada momento y que quiso, cuando hablaba el orador Albertazzi Aveniáño, provocar un escándalo que impidieron con su sola presencia los republicanos.

La noche del domingo diecinueve lo pasó el Dr. Durán en Heredia sin ninguna novedad, regresando a la capital el lunes en la mañana; estuvieron a despedirlo en la estación los Comandantes Alvarez, Agüero y el Alcalde de Cárcel, Blas Gutiérrez.

Anticiéscense en EL REPUBLICANO y su éxito en los negocios, será un hecho

«El Pabellón Rojo» con una frescura asombrosa, afirma que la Directiva del cantón Central de Cartago cuenta con dos mil adeptos y que en el cantón de Juan Viñas el civismo suma 400 miembros.

«Con que... perdonen los señores rojos este jarro de agua fría que viene a apagar su entusiasmo; pero ¿qué le hemos de hacer? No todo ha de ser sueño en la vida...»

Hay que leer la prensa!

Dice el cronista rojo de «La Información» (Borges, sin duda) que el editorial de «El Pabellón Rojo», titulado «La Deuda de Sangre», aun no ha sido contestado por el fernandismo. Ese editorial era un bosquejo de conato de intento de una cuasi-semi-pseudo contestación al editorial de EL REPUBLICANO, «Las Tres Banderas», que se publicó hará ocho días, y fue contestado, a su vez, en un artículo bajo el mismo rubro, el cual parece que entró a nuestros viejos adversarios, según la expresión vulgar, hasta donde dice «Collins».

Anuncie usted en EL REPUBLICANO que es el periódico MAS LEIDO y de MAYOR CIRCULACION en el país

La anunciada reunión

El viernes 17 del corriente, celebraron en ésta como de costumbre la reunión del civismo; daba grima ver el club con tan poca concurrencia, en medio de un silencio sepulcral; aquello, pues, pareció un verdadero velorio!

Creíjeto estaba muy triste, pensando seguro en el puesto de chequeador de Aduana que le ofrecieron Torro Guaco no estaba en humor para nada. Zapó Chingo tenía la cara más agría que un limón, y don Constatador botaba mas humo de su cachifilo que la número 47 de la Northern. No pareció don Filo ni para remedio. Tijerillo tampoco pareció que, es el verdadero inalámbrico del partido.

Alas 8.30 p. m. en punto empezó la dichosa reunión; pues sólo Sacos de Trigo, y dio entre otras cosas que sólo Rafael Iglesias puede hacer república (cuál caña, dije yo para mis adentros)

¡Oh, villas de carrera, como sienten ustedes el frío glacial de la derrota inevitable! Desearian ustedes que cubriera todo el país, convirtiéndolo en un lago, para que no suba Máximo Fernández al Poder por la mayoría absoluta de votantes, el próximo 8 de mayo, para gloria de Costa Rica. ¡Lloro a las mil cien, lloró a Máximo Fernández, benefactor de Costa Rica!—Limón, octubre 18 de 1913.

PITÁGORAS

La neutralidad de las autoridades de Heredia

La noche del domingo diecinueve lo pasó el Dr. Durán en Heredia sin ninguna novedad, regresando a la capital el lunes en la mañana; estuvieron a despedirlo en la estación los Comandantes Alvarez, Agüero y el Alcalde de Cárcel, Blas Gutiérrez.

Corresponsal

ALMACEN DE GRANOS.—TOMAS FERNANDEZ & HNO.

Avena en grano ★ Maíz quebrado ★ Heno de Alfalfa ★ Semilla de Algodón Afrecho de todas clases

Café en grano ★ Frijoles y Arroz Sal del país ★ Azúcar 1a., 2a. y 3a.

Leche Condensada ★ Semillas de Hortalizas ★ Almidón de Yuca ★ Cebollas Canarias ★ Queso de Bagaces

APARTADO N° 614 ★ LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA ★ TELEFONO N° 198

Falsos políticos, estáis muertos!

Insensatez inaudita exhibe el carcomido y críollo Olimpo con sus pretensiones ridículas de dar muerte a la idea republicana encarnada en nuestro glorioso jefe, Lic. don Máximo Fernández. Demostración inequívoca de impotencia la del duranismo agónico que en su lecho de muerte se revuelca furibundo, a impulsos del dolor que le causa el triunfo indiscutible del único partido que en Costa Rica no va tras las granjerías del Poder, sino que luchó, luchó y luchará, mientras esta tierra cuente con patriotas, por ensanchar muy alto su bandera salvadora, a fin que los conculcadores de las leyes y los flageladores de nuestro pueblo, jamás vuelvan a poner en el borde del abismo a esta patria idolatrada.

Hombres de mala fe, hombres sin escrupulo que alzáis del fango de vuestra mercada derrota armas herumbrosas para hacer disparos a nuestra bandera triunfante; hombres personalistas que fundáis vuestra política en eliminar a Máximo Fernández, apartándoos del camino que os marca el deber de patriotas, cuál es el de exponer a los pueblos las ideas que os animan para hacer un gobierno digno del momento histórico en que hoy se encuentra nuestra patria; hombres lúsoos, egoístas y ambiciosos; seguid en la tarea ruin de urdir maquiavélicos argumentos para vuestra falsa política; el pueblo ya os conoce; el Partido Republicano, bajo cuyos pliegues victoriosos se encuentra casi todo el pueblo de Costa Rica, sabe que estáis muertos y que vuestro cadáver político, puesto en capilla ardiente en vuestros alombrados salones, espera solo el momento en que el pueblo, lastimosamente, lo ponga en sus hombros para irlo a depositar al cementerio político en que ya reposan los cadáveres de Esquivel y González Víquez.

Falsos patriotas que habéis ido a esconder la vergüenza de vuestra derrota bajo los pliegues de una bandera destellada; seguid alzando y convirtiendo en estandartes de lucha, en programas de gobierno, las vetustas y corridas armas de Zelaya y las 1,100 libras, que existen sólo en vuestra mente, que todavía sueña con poderes y riquezas.

Hombres derrotados e impotentes que hacéis el último esfuerzo por arriar nuestras glorias conquistadas en franca y honrada lid, proseguid en vuestra ingrata tarea; el pueblo os tiene señalados; el pueblo os repudia, porque a mala hora habéis buscado una piel de oveja que por pequeña deja ver bajo de sí, las garras del león furibundo y sanguinario del Olimpo despreciable.

Queréis triunfar en esta lucha? Pues formad un partido más grande que el Partido Republicano; pretendidlo, pero tropezaréis con el obstáculo de no poder encontrar a estas horas con un hombre más popular, con un hombre más digno de suceder al actual mandatario que Máximo Fernández.

Hombres sin principios, estáis muertos: esperad el próximo 2 de noviembre para que despleguéis vuestra impotencia.

Neutral Azul

Apuestas de dinero

en favor del Lic. don Máximo Fernández

Ojo de Agua, 17 de Obre. de 1913

Señor don Máximo Fernández,

San José.

Le participo que aquí he ofrecido apostar \$ 2.000 que usted ganará la elección en este lugar, y ni don Isidoro Herrera que es uno de los más ricos Duranistas quiere alzar la apuesta.

En este lugar no se ha gastado nada, pues todos somos sus partidarios con entera voluntad y sin ambición ninguna, pues como honrados trabajadores que somos no ambicionamos más que la felicidad de nuestra querida Patria.

¡Viva Fernández!

Tobías Ramírez

Gabinete Dental Eléctrico

del

Doctor Bartolo Marichal M.

Montado a la última con los aparatos más modernos

Extracciones sin dolor

OFICINA:

Enseguida del Hotel San José, 50 varas al Sur del Parque Central.

Oficina General

del Partido Republicano

San José

Por acuerdo de la Directiva Central en su primera sesión ordinaria celebrada el día 1° de este mes, tengo el honor de comunicar a Ud. que ha quedado debidamente instalada una Oficina General situada en el departamento exterior del edificio que ocupa la Directiva Central, frente al Parque Central, con el fin de atender solicitudes de inclusión y exclusión de ciudadanos sufragantes, envío de certificaciones del Registro Civil, Juzgados Civiles y del Crimen, Gobernación Provincial, Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivos Nacionales y Curatos, en relación con la Ley de Elecciones de 18 de agosto de este año.

Esperando sus órdenes, me suscribo de Ud. atento y s. s.,

FRANCISCO CALDERON H.

Suscribase a EL REPUBLICANO

Manuel Bejarano, ABOGADO Y NOTARIO

ha trasladado su oficina a las ARCADAS, frente al Teatro Nacional, segunda puerta.

San José, Mayo 28 de 1913

HONOR AL MÉRITO

Indiscutiblemente, los PAÑOLONES trémidos en la TINTORERÍA DE CARLOS PERALTA NIÑO, situada en la CUESTA DE MORAS, gozan del mejor mérito, por emplearse en ellos los mejores procedimientos hasta ahora conocidos.

UNA VISITA OS CONVENCERA

Proteja a los republicanos

El Taller de Tapicería de Higinio Villalta está siempre a las órdenes de sus favorecedores. Se ejecuta toda clase de trabajo en el ramo. Depósito permanente de colchones de toda especie, dando garantía y estricto cumplimiento en las órdenes que se nos confían.—Frente al actual almacén de Knohr, al lado de la «Lechería Central» de don Alberto González Soto.

Basigó y Alvarado

ALMACEN DE GENEROS Y ABARROTÉS

Han recibido y venden a precios sin competencia, y exclusivamente por mayor, Arroz, Tabaco Virginia, Gangoche, Zaracas americanas, Zéfitros, Castaños Ingleses, Loza, Cristalería y otros artículos.

Unicos importadores del papel para cigarrillos marca SERRANO y del afamado betón para calzado CORDIN



J. Vicente Peralta

Unico que emplea las acreditadas tintas vegetales sin ácidos y el famoso Negro Alemán

Precios sin competencia

LA MEJOR DEL PAIS

Tintorería Peralta

Al Sur del Colegio de Señoritas

AL "IDEAL ROOM"

TELEFONO NUMERO 462

Esta es, sin duda alguna, la mejor cantina por excelencia en el país. Centro predilecto de la culta sociedad josefina, tanto por sus exquisitas bebidas como por el aseo, prontitud y buen trato de sus empleados.

UNA VISITA LO CONVENCERA

Fábrica Industrial de Aguarrás MARCA AGUILA

Frente a los depósitos de la Compañía Constructora Inglesa Línea férrea al Pacífico

DE VENTA EN CASA DE LOS SEÑORES CARRANZA Y BOLETTI,

L. M. CASTRO Y C^o, y PAGES HERMANOS

T. M. Ortuño & Co.

Proyetarios

Apartado No. 246

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO "NORD-DEUTSCHE" DE HAMBURGO (NORTE-ALEMANA)

Capital M. 15.000,000

Fondo total de garantía M. 28.650,000

FUNDADA EN EL AÑO 1857

Representada por

ALFONSO ALTSCHUL, San José de Costa Rica.

C. MANGEL & Co.

Detrás del Colegio de Señoritas

Instalaciones, iluminaciones y rótulos eléctricos

IMPRESA, PAPELERIA, ENCADERNACION Y FOTOGRAFIA "ALSINA".

Arreglo de aceras en la capital

Gran Fábrica de Mosaicos Hidráulicos DE JOSE MARIA CASTILLO

Para embellecer la capital con toda comodidad, se compromete a construir AGHRA'S poniendo los mejores PEDRINES que se fabrican en el país, recibiendo ABONOS, ya sea por mensualidades o semestrales, entregando el trabajo a entera satisfacción del cliente. Venta de Cemento de la mejor calidad al por mayor y al menudeo.

Para precio y condiciones entenderse con el Ingeniero

Lesmes S. Jiménez

ANTONIO URBANO & Hno.

EL GREMIO

En este acreditado Almacén de Abarrotés se encontrará toda clase de mercaderías, siempre frescas y baratas.

SAN JOSE, COSTA RICA

Lado Norte del Mercado

Nota de progreso

No se preocupe usted de encargar anticipadamente coronas u otros trabajos relativos al ramo, para el día de finados.

En el presente año encontrará usted todo lo que desea en EL INVERNADERO, pues hay trabajos desde \$ 2 en adelante y millares de plantas adecuadas para adornar las tumbas. Visite usted la gran exposición de EL INVERNADERO frente a Koberg & Echantl, Calle central, San José.

A mis compañeros y amigos

Acabo de comprar un trabajo de muy buena calidad deseando complacer a mi numerosa clientela con sus sonoras y profundas notas. Entenderse conmigo mismo en la venta de calzado que tengo en el Mercado de esta Capital.

VICTORINO GUTIÉRREZ

¡Fume usted bien!

No gaste su dinero malamente fumando cualquier cosa.

Los cigarrillos La Africana, habanos legítimos de la «Vuelta Abajo», son deliciosos. Búsquelos en «El Gremio».

Unicos importadores, Antonio Urbano Hno.

¡Lo mejor de Alajuela!

Centro de recreaciones, agencias y comisiones

Librería de C. Calvo Fernández y C^o

Sucursal de la Joyería VENUS de Heredia, Costa Rica. Grandes existencias en Librería, Papelería y Cigarrería. Depósito permanente de especies fiscales.

AGENCIA TIPOGRAFICA

Importación directa. Ventas por mayor y menudeo. Especialidad en facturas para Pulperías, Jefaturas Políticas, Municipalidades y Juntas de Educación, etc.

Teléfono número 8 Apartado número 28 Teléfono 2 LIBRERIA

Compre Ud. de ocasión

una hermosa casa nueva, construida contra temblores, situada en el barrio de Aranjuez. Para informes, entenderse con Juan Fuentes Soto, 7ª Avenida Esta, N° 80.—San José, agosto de 1913.

Vendo o alquilo

una casa de madera recién construida, propia para una familia regular y situada en esta ciudad, detrás de la Iglesia de la Dolores.

Dará informes Ricardo Coto Fernández.

Suscribase a EL REPUBLICANO donde encontrará abundante y buena lectura

EL REPUBLICANO

es el mejor periódico para los anunciantes. Si usted quiere anunciar sus mercancías y que éstas se vendan de una manera rápida, anúnciese en

EL REPUBLICANO

Si usted quiere alquilar su casa, poner su dinero a interés o encontrar empleo, anúnciese en

EL REPUBLICANO

Este diario lo mismo se encuentra en la casa del rico que en la del pobre, porque es el periódico popular por excelencia.

Nuestro tiro actual es de

10000 ejemplares,

como podemos fácilmente comprobarlo por el contador de nuestra prensa, y en ocasiones el tiro es mucho mayor.

ALBERTO CALVO FERNANDEZ

Ingeniero Topógrafo

Tiene el gusto de anunciar a su antigua clientela y al público en general, que ya restablecido de la grave enfermedad que le impidió ejercer su profesión, está dispuesto a medir terrenos en cualquier región del país. Su tarifa será suamente módica.

AVISO

Tenemos encargo de colocar doce MIL COLORES totalmente o en partes, eso sí dando buena garantía en primera hipoteca. En este periódico informarán.

OTARD DUPUY EL MEJOR COGNAC

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CANTINAS